

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXVII. | Madrid, 22 de Enero de 1878. | NÚM. 3.°

SUMARIO.

Trajes de paseo.—Núms. 1 y 2.

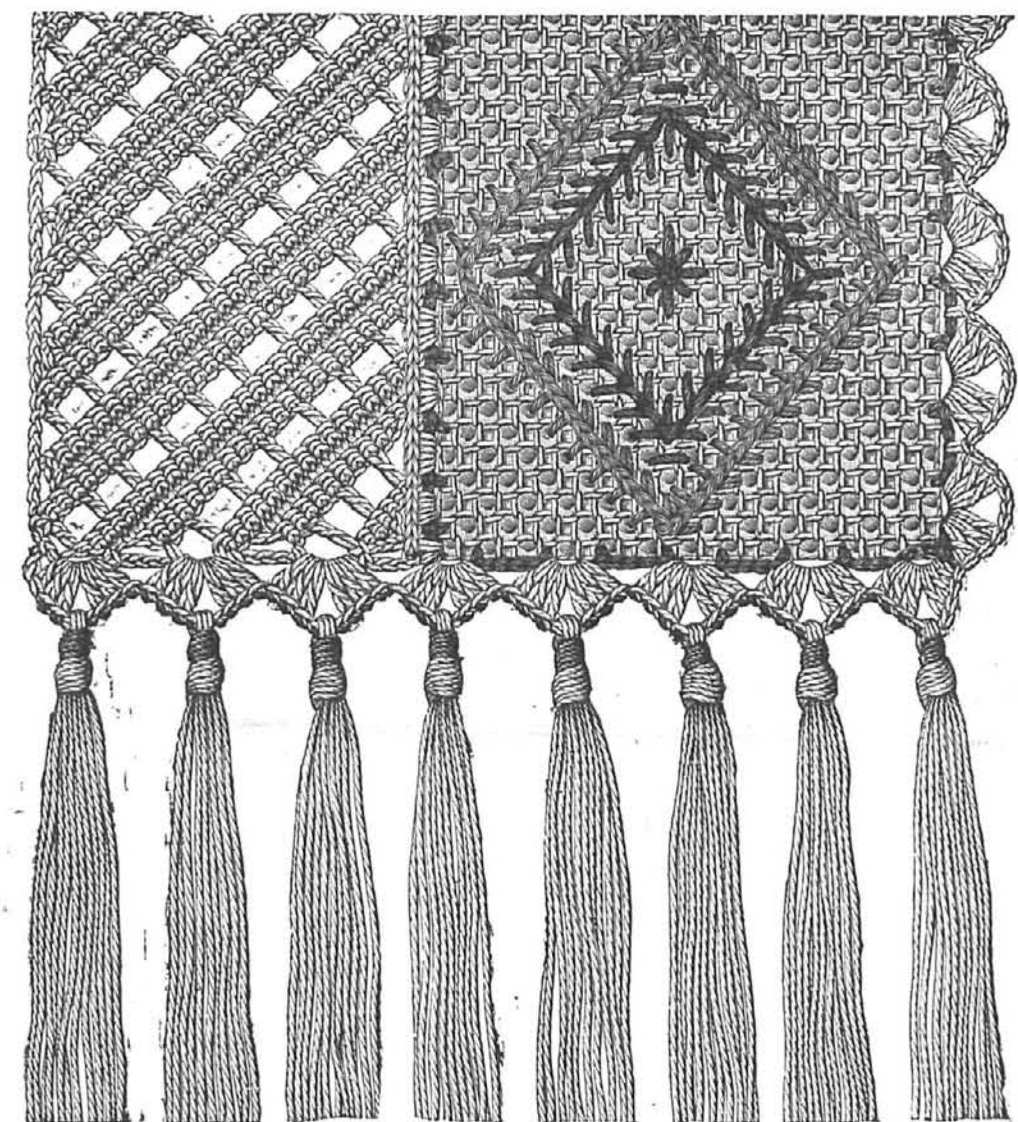
Núm. 1. Vestido princesa de lana y seda color cacao con puntitos de varios colores. El centro del corpiño va adornado con dos solapas largas, cuyo centro, que forma chaleco, va cubierto de galon fleco. Este adorno consiste en seis hileras de flecos color cacao, atravesadas por una línea de fleco de varios colores, igualando con los puntitos de la tela. Un delantal suplementario, cosido en las costuras de costado, viene á plegarse en un lado de la cintura, donde va fijado con botones. El adorno de galon fleco, que sigue los bordes de este delantal, continúa en el bajo del vestido, rodea la cola, sube por los costados de detras, y pasando por la parte inferior de la espalda, forma una línea recta en la cadera hasta el centro del delantero del corpiño. Esta disposicion del adorno figura una aldeta larga. En la parte inferior, un volante de faya color de cacao, con la indispensable *balayeuse*, que se adapta ahora á todas las faldas. Un galon fleco cubre el cuello y rodea la parte inferior de las mangas.—Sombrero de terciopelo color nútria, con ala diadema. Cinta de faya color cacao y plumas del mismo color constituyen los adornos.

Núm. 2. Traje de terciopelo de lana de cordoncillo gris sobre gris y faya negra. Falda cubierta en la parte inferior con fuelles lisos de faya negra. Polonesa de forma princesa. La espalda y el delantero van adornados con tiras de faya que, anchas de abajo, van estrechándose por ar-

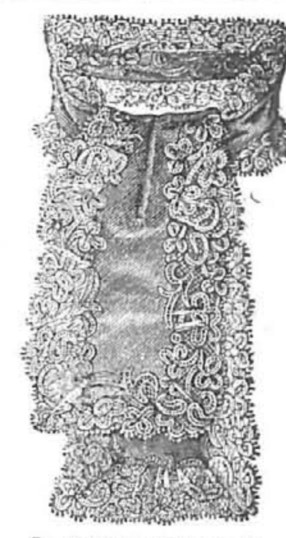
1 y 2.—Trajes de paseo.



4.—Canastilla para ropa de noche.
(*Véanse los dibujos 5 y 6.*)



3.—Colcha al crochet y punto ruso.



9.—Corbata de cinta y encaje.
(*Véase el dibujo 10.*)



11.—Lazo de cabeza.



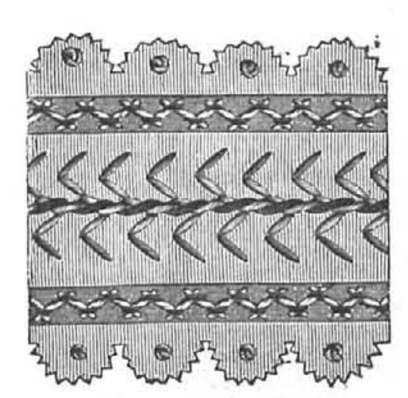
7.—Corbata bordada.
(*Véase el dibujo 8.*)

riba, donde se unen á las costuras del hombro. Un pliegue muy hueco, formado bajo la polonesa, en la parte inferior de la espalda, da la amplitud necesaria á los plegados del *pouf*. Bolsillito de faya negra en los costados. Cuetira, que es de paño blanco recortado, va adornada de galon azul, que se fija con cruces hechas con seda blanca, enlazadas de seda color de rosa. El intervalo va bordado al punto de espina con seda color de rosa y seda negra. El punto ruso y los puntos anudados se hacen con seda azul. El dibujo 5 representa parte de esta tira.

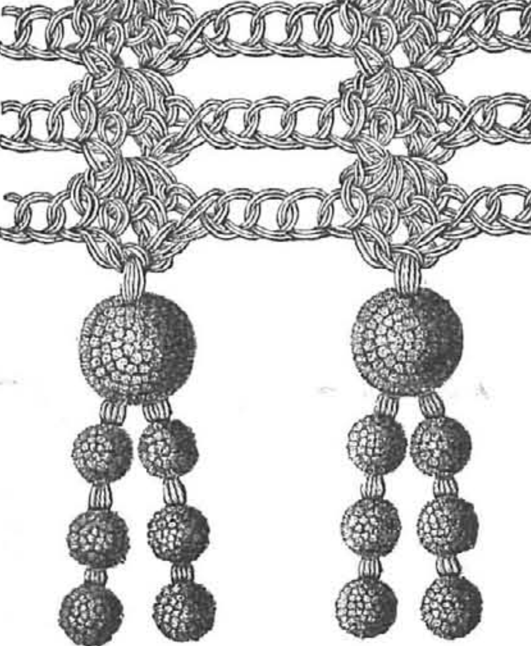
La parte superior de la tapa-



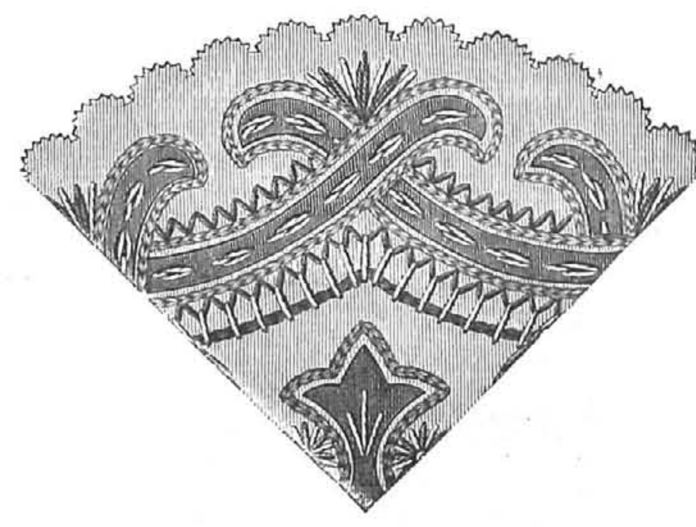
8.—Bordado de la corbata.
(*Véase el dibujo 7.*)



5.—Tira de la canastilla.
(*Véase el dibujo 4.*)



12.—Borlas del fichú cuadrado.—(*Véase el dibujo 13.*)



6.—Cuarta parte del bordado de la canastilla.—(*Véase el dibujo 4.*)

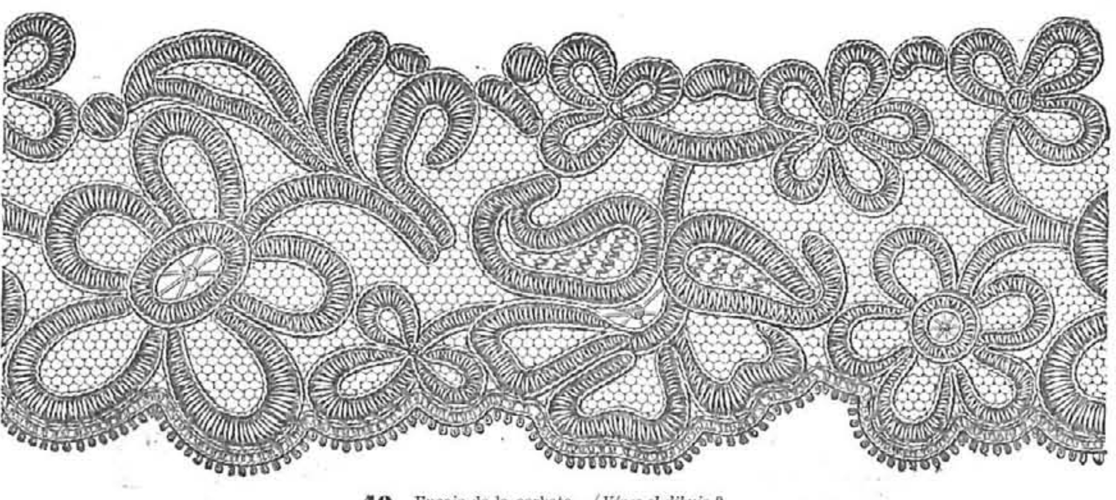
llo de faya. Cartera con vivo negro en las mangas. Sombrero redondo de fieltro.

Colcha al crochet y punto ruso.—Núm. 3.

Nuestro dibujo se compone de tiras hechas al crochet con lana céfiro, gris y color de rosa núm. 2, y bordadas al punto ruso con hilo azul, segun indica el dibujo.

Canastilla para ropa de noche.—Núms. 4 á 6.

Esta canastilla es de mimbre. Su altura (inclusa el asa) es de 94 centímetros. Una tira bordada guarnece el borde inferior de la canastilla, cuya



10.—Encaje de la corbata.—(*Véase el dibujo 9*)

dera va cubierta de una almohadilla ó acerico de raso color de rosa, rodeada de un rizado de raso azul. La almohadilla se adorna con un disco de paño blanco, bordado por el estilo de la tira, con arreglo al dibujo 6, que representa la cuarta parte del disco.

Corbata bordada. Núms. 7 y 8.

Esta corbata es de sarga azul pálido. El bordado se ejecuta sobre un fondo de red (véase el dibujo 8). Para la parte superior del capullo de rosa se toma un cuadrito de faya color de rosa, que se do-

bla en forma de triángulo, y cuyo borde inferior se pliega. Se fija este triángulo sobre red, por medio de puntos de cadeneta y pasado hecho con felpilla color de aceituna. Tallos de la misma felpilla. El borde inferior va guarnecido de encaje.

Corbata de cinta y encaje.—Núms. 9 y 10.

Se la ejecuta con cinta color de rosa de 7 centímetros de ancho, rodeada de un encaje, que se ejecuta con arreglo al dibujo 10.

Lazo de cabeza.—Núm. 11.

Se compone de cocas de cinta color aceituna, color de oro antiguo, de rosa y azul, fijadas sobre un disco de tul fuerte.



13.—Fichú cuadrado, al crochet.—*Véase el dibujo 12.*)

Vestido de faya y cachemir labrado.—Núms. 19 y 20.

Falda de faya verde ruso de un metro 10 centímetros de largo por delante y un metro 50 centímetros por detras, y 3 metros 50 centímetros de ancho en su borde inferior. El delantero y los lados van guarnecidos de un volante tableado de la misma tela de 10 centímetros de ancho. Los paños de detras van guarnecidos de un bies de cachemir labrado del mismo ancho. Túnica y corpiño tambien de cachemir de igual color que la faya. Vivos, vueltas y lazos de la misma faya.

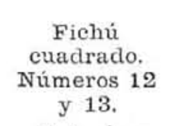
Impermeable.—Núms. 21 y 22.

De tela impermeable negra y gris. Los adornos se componen de trenzas de lana negra y botones de madera negra.

14.—Confeccion Mazarino. Espalda. (*Véase el dibujo 15.*)

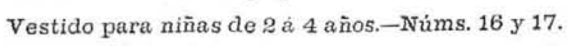


15.—Confeccion Mazarino. Delantero. (*Véase el dibujo 14.*)



Fichú cuadrado. Números 12 y 13.

Se le ejecuta con lana blanca puesta doble y un crochet ó gancho de madera. Se principia por el centro haciendo una cadeneta de 8 mallas, cuya última se junta con la primera, y se continúa hasta darle la forma de un fichú cuadrado pequeño. En la última vuelta se fijan las borlas que forman el fleco (véase el dibujo 12).



Confeccion Mazarino.—Núms. 14 y 15.

De paño color de fieltro.—La forma es la de un paletó largo, ligeramente ajustado y abrochado al lado izquierdo. Dos hileras de botones por delante. Cuello vuelto de la misma tela. Mangas anchas de forma visita. Tres hileras de pespuntes rodean la confeccion.

Vestido para niñas de 2 á 4 años.—Núms. 16 y 17.

Este vestido, escotado y con mangas cortas, es de reps ó poplin de seda azul claro. Los adornos se componen de rulos de la misma tela del vestido y encaje blanco de 4 centímetros de ancho. Por detras un lazo de reps.

16 y 17.—Vestido para niñas de 2 á 4 años.

Vestido de debajo para trajes de baile. Núm. 18.

Este vestido, que es de nansuk, es escotado, con mangas cortas, y va guarnecido de bordado, entredoses y encaje blanco. Bajo el entredos se recorta la tela.



18.—Vestido de debajo para trajes de baile.

19 y 20.—Vestido de faya y cachemir labrado. Delantero y espalda.

Sombrero de terciopelo negro. Núm. 23.

Este sombrero es de copa alta y ala levantada de un lado, como indica el dibujo. Sus adornos consisten en lazos de cinta de raso negro, sujetos con un broche de azabache y una pluma negra.

Sombrero de terciopelo marron.—Núm. 24.

Se adorna este sombrero, como indica el dibujo, con cinta de faya marron de dos matices, alas de pájaro y ramo de flores.

Dos gorras de terciopelo negro.—Núms. 25 y 26.

Núm. 25. Se compone de cinco pedazos de terciopelo de 11 centímetros de ancho por 60 centímetros de alto cada uno, forrados de tafetan y sesgados en su borde superior de manera que forme puntas. Despues de haber reunido por el reves todos los pedazos, se guarnece el borde inferior de la gorra con una tira de piel de color oscuro ó una guarnicion de plumas. Se fijan las puntas de la gorra á la derecha sobre la piel con un boton de pasamanería, guarnecido de borlas de seda negra. Un ala va puesta en el lado izquierdo.

Núm. 26. Esta gorra se compone de un fondo que tiene 10 centímetros en



21 y 22.—Impermeable. Espalda y delantero.



23.—Sombrero de terciopelo negro.



25.—Gorra de terciopelo negro para señoritas. 26.—Gorra de terciopelo negro para señoritas.



24.—Sombrero de terciopelo marron.

cuadro y va pegado á un borde de 14 centímetros de alto y del largo necesario. Los adornos consisten en una tira de *petit gris*, cordones negros, cuyas extremidades van fijadas bajo un golpe de pasamanería y borlas de seda negra.

Saco-manguito.—Núm. 27.

De reps negro, forrado de raso violeta. Los lados trasversales van guarnecidos de piel. Asa y cerradura de metal oxidado. La parte de detras del saco forma un manguito, que se forra de piel.

Cuello de piel. Núm. 28.

De zorro negro, hendido segun las indicaciones del dibujo y forrado de raso negro.

Abanico con cordones.—Núm. 29.

El abanico es de marfil calado y va cubierto de seda bordada de hilos de plata y adornada con pintura. Su guarnicion se compone de plumas azules y de cisne.

Los cordones que sostienen el abanico son de seda blanca, se atan á la cintura, y sus extremos, terminados en borlas, van sujetos con una placa de plata.

Manguito con cordones.—Núm. 30.

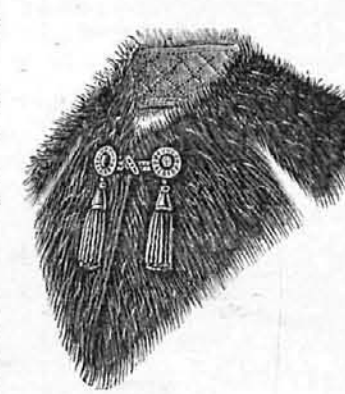
De piel negra, forrada de raso morado y sujeto al cuello con unos cordones gruesos de seda negra.

Traje de convite. Núms. 31 y 33.

Falda de faya color aceituna, que tiene por delante un metro 12 centímetros de largo, por detras un metro 50 centímetros, y en su borde inferior 3 metros 40 centímetros de ancho. El lado derecho va cubierto de terciopelo color aceituna á una altura de 34 centímetros. Los adornos se



27.—Saco-manguito.



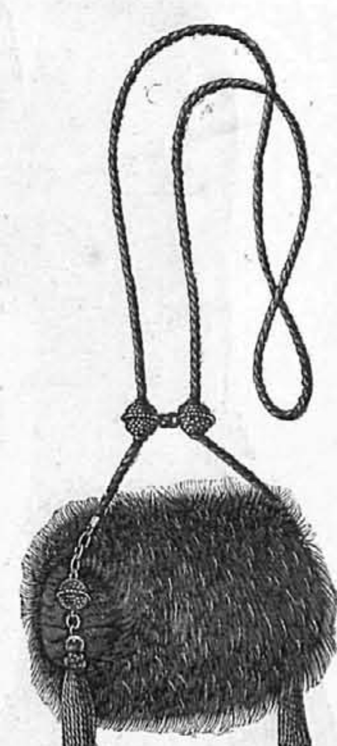
28.—Cuello de piel.



29.—Abanico con cordones.



31.—Traje de convite. Delantero.—(*Véase el dibujo 33.*) 32.—Traje para niñas de 3 á 5 años.



30.—Manguito con cordones.



33.—Traje de convite. Espalda.
(*Véase el dibujo* 31.)



34.—Corpiño de cachemir de la India.



35.—Vestido princesa de terciopelo.

36.—Vestido inglés. Delantero. **37.**—Traje para señoritas. **38.**—Traje de tela nevada. Espalda. **39.**—Traje para niñas. **40.**—Traje de tela nevada. Delantero. **41.**—Vestido inglés. Espalda

36 á 41.—Trajes para señoritas y niñas.

componen de un volante plegado de 10 ½ centímetros de ancho, con un rizado de terciopelo por encima de 7 ½ centímetros de ancho y forrado de faya color de púrpura. La banda plegada que hace las veces de túnica es de tela adamascada color aceituna sobre fondo púrpura. Se une en el lado derecho á una vuelta de terciopelo, el cual, plegado en su borde superior, termina en su borde inferior con un broche y presillas de cordon grueso de seda color aceituna. El borde inferior de la banda va guarnecido de un fleco de felpilla color aceituna de 10 centímetros de ancho. Un fleco igual en el borde inferior del corpiño. Mangas cortas.

Traje para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 32.

Vestido de cachemir blanco, cerrado en el lado izquierdo. Bieses de terciopelo color de rosa, bordados de trencilla de plata y guarnecidos de cequíes de plata.

Corpiño de cachemir de la India.—Núm. 34.

Color de avellana. Se le abrocha en el lado izquierdo con botones y ojales, y se le guarnece con un volante de faya marron, lazos marron y galones bordados del mismo color.

Vestido princesa de terciopelo.—Núm. 35.

Este vestido, escotado, es de terciopelo azul. Peto de raso del mismo color con bordado de felpilla y cuentas *clair de lune*. En el escote, una guarnicion de encaje blanco.

Trajes para señoritas y niñas.—Núms. 36 á 41.

Núms. 36 y 41. *Vestido inglés para niñas de 4 á 6 años.*—Vestido de tela nevada, abrochada de arriba abajo. Dos guarniciones de seda á cada lado. Bolsillos con carteras de seda. Mangas guarnecidas de seda.

Núm. 37. *Traje para señoritas de 14 á 16 años.* Este traje es de tela nevada. Falda un poco corta, guarnecida de un volante de la misma tela. Túnica adornada con una ancha franja de seda y recogida en el costado. Corpiño blusa, con tira de seda. Cinturon de seda. Cuello grande tambien de seda. Mangas ajustadas.

Núms. 38 y 40. *Traje para señoritas de 12 á 15 años.* Como el anterior, este traje es de tela nevada. La túnica forma tres pliegues en el delantero. Vivos de terciopelo azul figuran un corpiño, de donde sale un camisolin de tela de seda plegada, con solapas de terciopelo. En las mangas, carteras de terciopelo y seda.

Núm. 39. *Traje para niñas de 6 años.* Vestido inglés de lanilla, cuya parte inferior figura una falda de seda, plegada á la escocesa. Bolsillos en los costados. Mangas ajustadas terminadas en un tableado. Cuellecito vuelto.

CARTAS DE UNA LUGAREÑA (1).

II.

Te ofrecí, querida A....., seguir describiéndote en mis cartas las costumbres de este país, y claro está que, aunque trivial el asunto, he de cumplir mi promesa, si no quiero pasar á tus ojos por perezosa é informal, calificaciones siempre duras, áun cuando sean merecidas.

Nada me agrada tanto como hablar del campo, y es porque en ninguna parte hallo la dulce y tranquila paz que en él disfruto, ni nada me invita tanto á meditar como la sábia y pródiga naturaleza.

Te decia en mi última que habíamos llevado á cabo grandes mejoras en la *Casa nova*, con la idea no solamente de pasar las temporadas de verano, que tantos atractivos tienen con la vida de abandono y soledad que allí se goza, sino tambien alguna parte del invierno, pues á pesar de la belleza y animacion del verano, soy más amante del campo y voy á él de mejor gana en la época de los frios.

Me explicaré: en el verano, y sobre todo en estas provincias del Mediodía, apénas si se llega á disfrutar de los placeres del campo, pues solamente se puede abandonar la casa despues de puesto el sol, ó bien cuando todavía no ha salido, es decir, al amanecer; lo cual trae consigo el gran inconveniente (para muchos) de tener que madrugar, y el riesgo por las tardes de contraer unas intermitentes, si el afan de respirar el aire fresco nos detiene más de lo regular al relente del crepúsculo.

En cambio, en el invierno sucede lo contrario; como el clima es aquí tan benigno, se puede estar todo el dia al aire libre, sin que llegue á molestar jamas el frio; y como llueve muy poco (lo cual no deja de ser una desdicha para los campos, y por consiguiente para los labradores), resulta que la estacion no ofrece sino atractivos.

Atmósfera templada, brisas suaves, sol esplendente, siempre variada perspectiva del mar, cuyas orillas besan la colina sobre la cual está nuestra vivienda situada; el valle fértil que nos rodea, las montañas, cuyas escarpadas cumbres parecen tocar el cielo, como manifestándonos que aquél debe ser el eterno límite de nuestros deseos, de nuestras ambiciones, de nuestras esperanzas; todo forma un conjunto de bellezas y encantos difícil de describir.

La *Casa nova*, segun las crónicas refieren, sirvió de palacio á una princesa árabe, y dicen que existe todavía un subterráneo, que, partiendo de aquél, terminaba en la orilla del mar, en el sitio donde se hallan áun los baños que el vulgo llama de la *Reina mora*.

Estos baños son obra hábil y delicado trabajo de los árabes, practicado en una roca que permite estar en la playa y disfrutar á la vez de las trasparentes y límpidas aguas de mar adentro, así como tambien de aquel aislamiento absoluto que tan apreciado es por los mahometanos para sus mujeres.

Ninguno de los que allí vivimos hemos tratado jamas de descubrir el subterráneo; y es sin duda porque á las *castellanas de aquel castillo* nos parece más cómodo el ir al aire libre á tomar los baños y ser conducidas por un carruaje, que atravesar aquel lóbrego pasadizo metidas en una litera, alumbradas por antorchas y precedidas de esclavos.

Por mí, sé decir que prefiero á ese feudal aparato, unas botitas, que para el caso tengo, con finas suelas de alpargata, mi traje sin cola, mi baston-sombrilla y la compañía de mi hija, y un perrito que jugando corre con ella y se pára cien veces en el camino hasta llegar de esta manera al término de mis diarias expediciones.

En cuanto á la litera, ¡es ya tan antipático este mueble en nuestros dias!... Ignoro si esta antipatía nace de las ideas democráticas, que todo lo invaden, ó del contraste que forma su lento caminar con el rápido y cómodo sistema de viajar moderno.

Ademas, la única entrada que hoy se conoce de este subterráneo es la que existe junto á los baños, y está de tal manera cubierta de zarzas y plantas acuáticas, y es tan extraño el género de vegetacion que allí reina, que cuando algun curioso ha intentado visitarlo, los ruidos que han llegado hasta él, como de culebras que se arrastran por entre la maleza, de ecos y silbidos tenebrosos, de sus propias pisadas al sonar sobre un terreno húmedo, las fantásticas sombras que se proyectan sobre el musgo que cubre las paredes, y aquella atmósfera pesada, y aquella interminable profundidad, todo le ha obligado á retroceder, abandonando su proyecto.

Lo único que hay de cierto es que ni el subterráneo, ni la litera, ni los esclavos, ni las antorchas me han servido para otra cosa que para sugerirme alguna que otra idea romancesca, que ha logrado distraerme en mis ratos de ocio.

Comprendo que mis antepasados no me perdonarian estas ideas, y hasta yo misma confieso que soy muy original en ciertos casos; pero no hay remedio; por más que mi *Casa nova* conserve su aspecto feudal y cada uno de sus habitantes cumpla, sin salir de su esfera, los deberes de su cargo, el cariño que nos une á todos es tal, que nadie, al entrar en la gran habitacion de la planta baja y ver reunido junto al hogar á jornaleros, criados y señores, nadie, repito, imaginára que no es aquélla una numerosa familia.

Respeto y confianza, consideracion y cariño; éste es nuestro lema.

Los que no desdeñan estas costumbres pasarian, á no dudar, una agradable temporada entre nosotros allá por los dias del mes de Febrero, en que para llevar á cabo los trabajos extraordinarios de la hacienda, reunimos allí gran número de jornaleros.

Estos hombres solamente van á Benisa tres veces por semana con objeto de proveerse de los víveres necesarios para los dos dias que han de pasar luégo sin volver al pueblo, el cual dista dos horas de allí. Es tarea pesada despues de todo el dia de trabajo emprender tan largo camino, por lo cual, si hay cien hombres, cincuenta se quedan una noche en la *Casa nova*, y los otros cincuenta que se han ido se quedan á su vez en la siguiente.

¡Si les vieras, una vez terminado el trabajo diario, en el momento de volver á la casa! Figúrate á la caida de la tarde ochenta ó cien hombres diseminados aquí y allá por la colina sobre la cual está situado el edificio, precedidos de su amo, que, con el mayoral, camina y discute á la vez sobre las faenas del dia. Los unos corren, los otros retozan, los más cantan; nadie diria, al verlos, que desde la salida del sol han trabajado sin descanso.

Su primer cuidado al llegar es hacinar de leña la chimenea y prenderle fuego para calentarse.

Los jóvenes ceden el puesto preferente á los mayores; esto es, el sitio más próximo al hogar, y acto contínuo, cada cual saca de su capacito los restos de la comida de mediodía, y quién un trozo de bacalao, quién una sardina, todos arriman á las ascuas el pescado seco para que se reblandezca, y una vez conseguido, comerlo con apetito sin igual.

Miéntras ellos cenan en el hogar, tambien nosotros satisfacemos en las habitaciones del piso principal aquella necesidad de la vida; pero terminada que es la cena, rara es la noche que no bajamos á la reunion. Nada hay tan alegre ni tan consolador como ver á estas pobres gentes, tras un dia de ruda labor, satisfechos y contentos porque tienen asegurado el pan para toda la semana.

¡Cuán felices nos creemos, y sobre todo, cuán inmensa nos parece nuestra modesta fortuna al contemplarlos!

¡Cuántas gracias damos á Dios desde el fondo de nuestro corazon al pensar que contamos con lo suficiente para atender á nuestras necesidades y educar á nuestros hijos! ¡Cuánta es nuestra dicha al poder ademas contribuir al bienestar y al sustento de aquellas pobres familias!

En una de estas temporadas nos sorprendió un fuerte temporal de agua, y como el rio y los barrancos iban tan altos, fué imposible que pudieran los jornaleros regresar á Benisa.

¡Figúrate mis apuros para dar de comer á tanto convidado!

Lo peor del caso era la falta de pan; éste era mi susto, pero dispuse que cuatro mujeres se pusieran á amasar en seguida; encendimos el horno, y á mediodía, con gran satisfaccion nuestra, no tan sólo cada cual pudo disponer de su racion de pan, sino comer asimismo un buen plato de arroz y un frito hecho con la carne de un carnero que para el caso ordenamos que matáran.

Excuso decirte la fiesta que fué para los jornaleros el contratiempo aquel, y lo agradecidos que volvieron á Benisa cuando en la misma noche, ya todo en calma, pudieron vadear el rio.

Durante el dia, en los ratos que dedicamos las mujeres á la costura, nos reunimos en las habitaciones que dan al Sur, y ¡cosa increible en el mes de Febrero! con las rejas abiertas para que el sol pueda llegar hasta nosotras, pasamos allí horas y horas, sin fuego en la chimenea, ni brasero, ni otra prevencion que tener cerrada la puerta que comunica con el resto de la casa.

Estos momentos son muy agradables, porque cada una de nosotras se dedica á una labor diferente, y esto da motivo para que la conversacion sea variada.

Por lo regular, siempre nos colocamos formando un semicírculo alrededor del rayo de sol que nos baña, cuidando siempre de que no alcance la cabeza.

Mis criadas, las unas cosen, las otras hacen calceta; la mujer del pastor cose camisas para su marido; la del casero hila, y su hija teje esterilla de palma para capazos; mi hija y sus amiguitas cortan y cosen vestidos para sus muñecas, y yo, despues de rezar el rosario en comunidad y leer con general satisfaccion la vida del santo del dia, me siento ante la máquina de coser, y trabajo en ella hasta que el sol nos abandona.

En una de estas tardes fué cuando aprendí á hilar. No puedo explicarte el inmenso júbilo que sentí cuando, despues de algun tiempo, trajeron á casa cincuenta varas de lienzo crudo, el cual, si no todo, gran parte era fruto de mis tareas.

Sólo he podido comparar esta satisfaccion con la que experimenté el dia en que vi publicado mi primer artículo.

Te aseguro, querida A....., que en esas temporadas de la *Casa nova* sólo vuestra grata compañía me hace falta para que la felicidad de que disfruto sea completa.

Te abraza cariñosamente

MATILDE F.

29 de Diciembre, 1877.

(1) Véase LA MODA de 1877, pág. 302.

LA PRUEBA.

¿Que pudieras vencer? ¡Pueril sofisma!
¿Que pudieras triunfar? ¡Vano capricho!
Prueba á vencerte..... ¡y te reirás tú misma
De todo lo que has dicho!

Cuando un secreto afan lo descubria.....
Por evitarte la futura pena
Que la suerte contraria nos traeria,
Soñé vencerme..... ¡y lloro todavía
Besando mi cadena!

ANTONIO F. GRILO.

CONCESION.

Está muy bien, señores:
Que libre brille la conciencia humana
En ambos hemisferios.
Suprímase la fe, si es cosa vana:
Suprimid, si son vanos, sus misterios.
¡Sea con mil amores!—
Pero si nos quitais la fe cristiana,
Valga por lo que valga,
Dadnos, señores, otra fe cualquiera,
Si no mejor, que al ménos la equivalga.—
¿Qué? ¿callais? ¿os mirais unos á otros,
Y que no la teneis decis confusos?.....—
¡Sellad el labio, pues, pobres ilusos!
Cesad en vuestra disolvente idea,
¡Idea destructora!
¡Dejadnos nuestra fe consoladora,
Si otra fe no teneis que mejor sea!

M. GONZALEZ ÁLVAREZ.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

La *historia de lo pasado y las promesas del porvenir.*—*Un banquete y un baile.*—Recaida de la Condesa del Montijo.—Las fiestas públicas y las fiestas privadas.—Saraos futuros de los Duques de Santoña, de los de Fernan-Nuñez, de los Condes de Velle y de los Marqueses de Campo.—Los mártes en la Legacion de Inglaterra; los miércoles en el hotel de Bedmar, y los viérnes en casa de los Sres. de Polo.—El hielo roto.—La ria del Retiro.—Percance.—La moda de patinar.—TEATROS: Ojeada á los de Madrid.—Paulina Lucca.—¡Por dos pesetas!—Como á la Patti.—1864 y 1878.

¡Lo pasado!—¿Quién piensa en lo pasado?—Todos tienen fija la vista en el porvenir; en el porvenir, que viene lleno de seductoras y brillantes promesas; en el porvenir, bajo la forma de corridas de toros, carreras de caballos, fuegos artificiales, retretas con antorchas, iluminaciones, bailes, saraos espléndidos.....

Yo soy, empero, cronista formal y concienzudo, y debo escribir la historia detallada y exacta de la sociedad de Madrid; consignando los hechos en ella ocurridos durante la última quincena.

Hablemos, pues, de ayer; que el mañana, que se nos antoja hoy tan remoto, será muy pronto ayer tambien.

En la expectativa de lo que va á suceder del 23 en adelante, están como parados, como suspendidos, la animacion y el movimiento de la capital.

Desde mi crónica anterior, lo único notable ha sido un banquete y una recepcion en el palacio de la Condesa del Montijo.

Esta,—á quien su estado de salud no habia permitido celebrar dignamente el enlace de su nieto el Duque de Huéscar con la hermosa Condesa de Siruela,—un tanto aliviada de sus dolencias, quiso pagar la deuda el juéves 10 del corriente, llamando á su mesa á los individuos más cercanos de las familias de los contrayentes, y á algunos de sus amigos más íntimos.

Veinticuatro eran los comensales, y hé aquí sus nombres:—Duque y Duquesa de Fernan-Nuñez; Duque y Duquesa de Huéscar; Marqués y Marquesa de la Romana; Conde y Condesa Sclafani; Conde y Condesa de Nava de Tajo; Marquesa de Vallgornera; Sra. D.ª Valentina Romero Monteagudo; Duque de Alba; Duque de Tamames; Duque de Medinaceli; Marqués de la Mina; D. Alberto y D. Felipe Falcó; Marqués de Bélgida; D. Emilio Huelin; Duque y Duquesa de Medinasidonia; Duquesa de Malakoff y su hija.

***

Si me propusiese citar ahora á los concurrentes al sarao que siguió inmediatamente á la comida, mi tarea no seria tan breve ni tan fácil.

Más corto fuera decir los que no figuraban en los salones de la plaza del Angel, donde se veia el consabido *todo Madrid*.

Notabilidades de la belleza, de la cuna, de la política, de la literatura; el cuerpo diplomático extranjero; el Presidente del Consejo; varios Ministros de la Corona; el *Veloz-Club* en masa; hé ahí lo que se agitaba y se codeaba, ya entre las vueltas vertiginosas del wals, ya entre los arbustos de la *serre*.

La Condesa del Montijo, sacando fuerzas de flaqueza, acogió á cada cual con su gracia, con su cordialidad, con su distincion ingénitas.

Pero ¡ay! que semejante esfuerzo, apénas convaleciente, habia de costarle muy caro; y desde el otro dia no ha vuelto á levantarse de la cama, destruyéndose así los planes de recibir semanalmente, y al propio tiempo las risueñas esperanzas de sus numerosos amigos.

No hay salon en la córte que reemplace al de la madre de la Emperatriz Eugenia:—cuando él está cerrado, falta el punto ordinario de reunion del gran mundo; falta el sitio donde se citan las ilustraciones del país; donde se presentan en seguida que llegan los personajes ilustres y las damas hermosas de las provincias y del extranjero.

Aquella casa hospitalaria ha sido siempre y en todas ocasiones el centro y la vida de la *high life* cortesana.

Pero la indisposicion de la egregia señora será sin duda pasajera como no es grave, y no tardarán en reproducirse en su aristocrática mansion las fiestas suntuosas y espléndidas.

***

La Marquesa de la Romana aplaza la suya, que no tendrá lugar hasta despues de las funciones Reales; otro tanto hace la Duquesa de Bailén; en cambio, los Duques de Santoña no aguardan sino que S. M. el Rey fije la noche en que han de mostrar las riquezas y maravillas de su palacio de la calle del Príncipe.

Los pocos seres privilegiados que lo han recorrido ya se hacen lenguas del lujo que en él reina; de la riqueza de los adornos; de la variedad de estilos en la decoracion de los aposentos; de la magnificencia de la sala de baile; del servicio de mesa, de plata maciza, que se estrenará la noche de la inauguracion y que ha costado nada ménos que dos millones de reales.

Tambien el Marqués de Campo se prepara á solemnizar con otro sarao el suceso del 23.

Ya en época lejana, en 1864 ó 1865, se abrió á la sociedad madrileña el palacio del paseo de Recoletos; ya entónces pudo dar el opulento banquero la medida de su buen gusto y de su esplendidez; ya entónces admiraron los admitidos allí el precioso patio árabe, la esbelta galería que le remata, las anchurosas estancias por donde se circula cómodamente; en fin, el vastísimo comedor, en que pueden cenar á la par cien personas.

El mejor elogio de aquel festin es que ninguno de cuantos asistieron lo ha olvidado, á pesar de los trece ó catorce años trascurridos.

Dícese que los Duques de Fernan-Nuñez obsequiarán á los de Osuna,—recien venidos de Bélgica,—con un baile; que los Condes de Velle estrenarán con otro el nuevo salon de su casa de la calle de Don Pedro, y que los Condes de Superunda, tan adictos á la dinastía augusta de Borbon, celebrarán las régias bodas de modo solemne y digno.

***

Parece positivo que,—por ahora al ménos,—no se bailará en la morada de nuestro Soberano; y no es ménos seguro que en la Legacion de Portugal se han suspendido indefinidamente las reuniones con el triste motivo del fallecimiento del rey Víctor Manuel.

En cambio, en el hotel de los Marqueses de Bedmar se ha roto el hielo; es decir, que las pacíficas tertulias de los miércoles han adquirido diferente carácter, habiéndose bailado ya el anterior.

¿Sucederá lo propio en la Legacion de Inglaterra?—El honorable Mister Walsham, Encargado de Negocios, obsequia los mártes á sus compañeros del Cuerpo diplomático y á cierto número de familias con elegantes banquetes, seguidos de amenas recepciones.—¿Se decidirá al cabo el representante de S. M. B. á ensanchar el círculo y á permitir los placeres coreográficos á los concurrentes?—Es muy posible, si se tiene en cuenta la amabilidad del anfitrion y de su bella consorte.

Las *sauteries* de los Sres. Polo de Bernabé continúan los viérnes cada vez más concurridas y animadas. La última se ha distinguido por la cantidad de lindísimas jóvenes que asistian, y por la alegría que reinó en ella desde el principio hasta el fin.

***

Segun se habrá observado por la anterior relacion, ha comenzado ya la temporada de invierno, al mismo tiempo que éste, si no blanquea los tejados de las casas, hiela las fuentes y los estanques, y permite patinar, lo mismo á la juventud ligera que á la grave senectud.

En efecto, la ria del Parque de Madrid se ve estos dias poblada de individuos de distintas edades y naciones, que se entregan con afan febril á un ejercicio no muy comun entre nosotros, á causa de lo benigno de la temperatura.

Un flamante matrimonio llamaba la atencion el juéves último por la gracia y rapidez de sus movimientos. Patinaban de la mano ambos cónyuges, y no habia quien no aplaudiese su pericia, cuando la mujer resbala, arrastrando al marido en su caida, causándole la fractura de un diente.—*¡Sic transit gloria mundi!*

Y lo peor de todo fué que la admiracion de ántes se convirtió en mofa, y que á los aplausos sucedieron las carcajadas.

Otra pareja conyugal de reciente fecha figuraba entre los espectadores: el capitan de artillería D. Enrique Creus, que acaba de unirse con vínculos eternos á una bella heredera catalana:—la señorita de Cassi.

***

A no ser porque el regio coliseo continúa presentando la misma borrascosa y accidentada existencia del principio, apénas podria ocupar hoy dos cuartillas con la relacion de las novedades teatrales.

Despues de *El Esclavo de su culpa*, no ha presentado la escena sino producciones de mérito tan escaso, de valor tan pequeño, que no valen la pena de una mencion detenida.

¿Qué diria de *Para una coqueta, un viejo*, juguete de D. Miguel de Echegaray, estrenado en la Comedia con tibio éxito? ¿Qué de *Agua de cerrajas*, arreglo de D. Vital Aza, que áun lo obtuvo peor?

Y si de la calle del Príncipe me traslado á la de la Libertad, encontraré la propia dolorosa medianía en *La Resurreccion de Lázaro*, otro juguete indigno de la fama de quien lo ha escrito; una piececilla titulada *Las Golondrinas*, ensayo infeliz de un autor novel.

Otro desencanto me aguarda si acudo á la Zarzuela, atraido por el sonoro título de *La Aurora de un reinado*.

Esta obra acaba en punta como las pirámides: la base parece prometer un edificio, si no sólido, agradable, y el remate se distingue por su absoluta insignificancia.

Así el público,—ó la *claque*, mejor dicho,—se entusiasmó con el primer acto, y dejó bajar la cortina en el último entre demostraciones de ruidosa hilaridad.

Diciendo que el teatro Español se ha visto obligado por la penuria de los tiempos á resucitar *Los Polvos de la Madre Celestina*, con una *mise en scène* poco más que mediana, habré saldado mis cuentas con los coliseos *de verso*, y no me restará sino hablar, no de los de prosa, sino de *los* de ópera italiana.

Porque resulta que vamos á tener dos durante las próximas fiestas:—el Real y el del Príncipe Alfonso, adonde un empresario catalan,—D. José Fernando Rovira,—trae una compañía numerosa, de la cual se decia al principio que formaria parte la Nilsson, siendo reemplazada despues por la Heilbron, y cuyos artistas más notables son el barítono Faure y la soprano Galletti.

Hasta aquí nada ofrece el asunto de particular, pero lo que sí lo tiene son los precios verdaderamente fabulosos señalados á las localidades del teatro del Sr. Rivas.

Un palco, 1.000 reales; una butaca, 100; entrada de abono y general, dos pesetas.

¡Dos pesetas!—Este tipo fatídico ha hecho silbar en Madrid á dos de las modernas estrellas del arte musical:—á Adelina Patti en 1864; á Paulina Lucca en 1878.

Sabido es que desde su fundacion se compra por 34 cuartos el derecho de penetrar en el recinto privilegiado de nuestra primera escena lírica.

Pues bien, M. Bagier y el Sr. Robles han sido severamente *castigados,—por el paraiso y por las butacas,*—á causa de no haber seguido con fidelidad la antigua tradicion.

La Patti, blanco, si no de los rigores, de la indiferencia del auditorio, se vió obligada á solicitar del empresario el restablecimiento del *statu quo;* y la Lucca dirigió igual intimacion al Sr. Robles para que cesáran las demostraciones adversas de que habia sido objeto.

Trato el asunto de manera ligera y festiva, para no ponerme serio.

Si no, diria que es vergonzoso que por tan miserable suma no se haya hecho la debida justicia á dos artistas que han recorrido en triunfo la Europa entera; si no, añadiria que el espectáculo ofrecido por el teatro Real la noche del 5 de Enero fué doloroso y lamentable; aunque no tan lamentable ni tan doloroso como el que presentó algunas noches despues aplaudiendo y aclamando á la misma á quien se habia maltratado ántes.

De lo cual resulta que pagando dos pesetas por la entrada es malísima la Lucca, y satisfaciendo sólo una es excelente.—Omito los comentarios.

***

Hé aquí ahora mi opinion particular, emitida con detenimiento y sin pasion.

Paulina Lucca ha perdido mucha parte de sus facultades, á causa de un trabajo excesivo y continuado.

Así, á la edad de treinta y cinco años,—que es la positiva,—ni ménos ni más,—las notas altas de su voz carecen de fuerza y de seguridad, conservando empero el *medium* toda su robustez y poder.

Lo que no impide que la *diva* sea áun merecedora de su fama, y que en ciertas y determinadas circunstancias logre dominar, entusiasmar al espectador.

Actriz perfecta ademas de cantante consumada, lo que no alcanza con el acento, lo consigue por medio del gesto, de la mirada, de la accion.

Fausto y la *Favorita* son las dos óperas en que hasta ahora ha podido juzgarla el público madrileño:—*Los Hugonotes* le proporcionará ocasion de dar acerca de ella su fallo definitivo.

Yo confio en que será propicio y favorable.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

19 de Enero de 1878.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Los años pasan y se parecen.—El invierno en Paris.—Las parisienses en la calle.—Cuestion azucarada.—Un nuevo acertijo.—*¿Dónde está el gato? ¿Dónde está el gato?*—Una sociedad gastada.—Pan y patíbulo.—El programa de las causas criminales.—Una madre que huye con su hijo.—La moda de los antifaces.

Hénos aquí al principio de un nuevo año, lo cual no quiere decir que hayan ocurrido grandes mudanzas en la marcha de las cosas de este mundo. Los años se suceden con una monotonía insoportable, dígase lo que se quiera, y para convencerse de ello, basta con echar una ojeada á todo lo que nos rodea.

El frio y la lluvia, como el año anterior, en igual época, están sucesivamente á la órden del dia. Así, por ejemplo, el domingo pasado, dia de los Santos Reyes, trascurrió todo él en medio de un deshielo, que traia agradablemente á la memoria aquel círculo del Infierno del Dante, en que los réprobos se hallan traspasados sin cesar por una lluvia fina, pero penetrante, como gotas de plomo derretido.

Para servirme de una comparacion ménos poética, pero más moderna, diré que el Paris de principios de Enero se parece mucho al fondo de una mina. A ciertas horas del dia, ó mejor dicho, á la caida de la tarde, las calles sombreadas de una niebla densísima, y los bulevares cubiertos de un barro pegajoso, *entre sólido y* líquido, como las bebidas que sirven en ciertos cafés, tienen muchos puntos de contacto con las inmensas ga-

lerías de las minas de carbon de piedra, de uno de esos fatídicos subterráneos del Norte de Francia, célebres por el rápido consumo que hacen de vidas humanas.

En días semejantes, el lodo se adhiere á los talones de las botinas y dificulta el paso; la nieve revolotea y nos deja casi ciegos. No se ven por las calles más que sombras envueltas, como sayones, en larguísimos *ulsters*, con el cuello levantado hasta las orejas, y que pasan rápidamente, cual verdaderas sombras.

*
* *

Lo más curioso, para el observador extranjero, en esta circulacion rápida y dificultosa, son las parisienses. Con el paraguas en una mano y levantando con la otra la falda semi-larga que la moda las impone, necesitan ejecutar prodigios de equilibrio y de destreza para librarse de los lazos de toda especie que hallan tendidos al paso, como charcos de agua, traidoramente disimulados por una ligera capa de asfalto, perros enlodados, siempre dispuestos á precipitarse entre las faldas, etc., etc.

*
* *

Las tradicionales barracas de Año Nuevo no han ofrecido tampoco notable novedad; no han estado, ni con mucho, tan brillantes como otros años. La parte resplandeciente del año de 1878 (para expresarme como los prospectos) reside sobre todo en las confiterías. Los dulces y confites constituyen una de las grandes especialidades de esta quincena azucarada, consagrada á los regalos. El asunto no carece de atractivo para el paladar, mas prefiero dejarlo que lo traten los golosos.

*
* *

Dos palabras sobre la única novedad de las barracas de este año; novedad grotesca, novedad estúpida y que, bien examinada, no es ni siquiera una novedad.

Titúlase: *¿Dónde está el gato?*

Trae su orígen de un antiguo grabado aleman, que data de más de cien años.

¿Quién ha resucitado esta antigualla? ¿Quién ha desenterrado esta estampa olvidada, y con razon?

Se ignora. Lo cierto y positivo es que el grabado de ultra-Rhin ha adquirido en pocos días una celebridad tan gloriosa como productiva, ni más ni ménos que antaño la famosa cuestion romana ó el horroroso *cric-cric*.

Hé aquí en qué consiste esa especie de acertijo:

Un búlgaro panzudo abandona un país difícil de designar. En lo alto de la estampa se lee: *Perplejidad del búlgaro*, y al pié la inscripcion siguiente:

El búlgaro se muda con su familia y sus bichos; pero ¿dónde está el gato?

Habia que oir á los vendedores ambulantes gritar en todos los tonos:

¿Dónde está el gato? ¿Dónde está el gato?

Era cosa horrible.

Y habia que ver al buen público parisiense dar sus dos sueldos y buscar el gato.

El gato está en el árbol, y es tan grande, tan grande, que al principio no se le ve, pero cuando se le ha visto, no se ve otra cosa. Segun parece, el espectáculo es muy divertido, pues todo el mundo reia á carcajadas.

El que más ha debido reir es el editor de la estampa, que, á juzgar por cálculos fidedignos, ha sacado del negocio sobre *cien mil francos*.

*
* *

El gato del búlgaro está en el árbol, es decir, que las ramas de éste se hallan dispuestas de modo que los huecos representan, bien ó mal, un gato blanco, sin sombras ni rayas. Hay que hacerle justicia: el gato es extraordinariamente feo.

*
* *

Como la política está en huelga, la atencion general busca en otras partes asuntos de interes, principalmente en los tribunales de justicia. Una extraña casualidad hace que los bancos de la *Cour d'assise*, tribunal donde se juzgan las causas criminales, se hallen en este momento más poblados que de costumbre.

Los asuntos espeluznantes están, pues, á la órden del dia.

No se crea por esto que ofrecen mucho de imprevisto, ni casi nada de nuevo. En el fondo, viene á ser siempre el mismo crímen: la miseria y el desórden como causas primeras; el amor y el dinero como móvil y como objetivo.

Mas no importa; semejante espectáculo, aunque poco delicado, gusta cada vez más á una sociedad gastada, que á la hora presente no tiene otro ideal que la novela jurídica de Emilio Gaboriau.

Así es que, durante dos dias, todo Paris se ha ocupado de un crímen espantoso conocido con el nombre de crímen de Colombes. Ahora se principia á hablar de una segunda mujer descuartizada por un segundo Billoir. A muchas personas se les hace ya la boca agua, segun la expresion de un duque, pensando en la acusacion de envenenamiento que pesa sobre un boticario de la calle de Maubeuge. Hay ademas en preparacion la causa relativa al robo cometido en el ferro-carril del Norte, con circunstancias tan misteriosas, que traen á la memoria los cuentos de Ana Radcliffe.

¡Qué agradables pasatiempos va á proporcionar á nuestra sociedad culta y elegante esta serie de horrorosos atentados!

*
* *

En un órden diferente, acaba de juzgarse ante el tribunal civil del Sena un pleito de índole sumamente delicada. El litigio tenía lugar entre M. Chevaudier de Valdrôme, ex-ministro, y su cuñada Mme. Chevaudier, antigua cómica del teatro de la Puerta de San Martin.

Tratábase de saber si la educacion de un hijo nacido del matrimonio del hermano del ministro, ya difunto, y de la ex-actriz, perteneceria á la madre ó seguiria á cargo del tio, como tutor. El tribunal se ha pronunciado por el último término.

Pero el asunto no concluye aquí, y la novela, ya interesante, ha tenido un epílogo, un desenlace inesperado. Mme. Chevaudier ha robado á su hijo, que se hallaba en un colegio de frailes dominicos de los alrededores de Paris, y ha huido con él al extranjero.

Imagínese V. los comentarios á que este ruidoso asunto está dando lugar.

*
* *

Una noticia de verdadera actualidad:

Várias elegantes, con objeto de preservarse de la *grippe*, fruta de estos tiempos de frio, nieblas y humedad, han tenido la idea de salir con un pequeño antifaz, muy semejante al que saca Arlequin en la comedia italiana.

En Lóndres, el uso de la careta femenina se halla bastante generalizado durante el invierno. Hasta los hombres se cubren las narices y la boca con una careta de un género particular.

Antiguamente en Francia las damas nobles salian siempre con una careta. La reina Margarita fué la primera que se emancipó de esta costumbre cortesana, saliendo en la procesion del Domingo de Ramos sin velo ni antifaz, con una palma en la mano. Como era muy hermosa, aquella princesa no veia ninguna razon para esconder el rostro.

A pesar de numerosas y vehementes protestas, la reforma prevaleció. Y ahora ha sido necesario un invierno rigoroso y un séquito de males para resucitar el uso del antifaz.

Excusado es añadir que semejante moda no tendria razon de ser, y áun seria absurda y ridícula, en los climas templados y suaves.

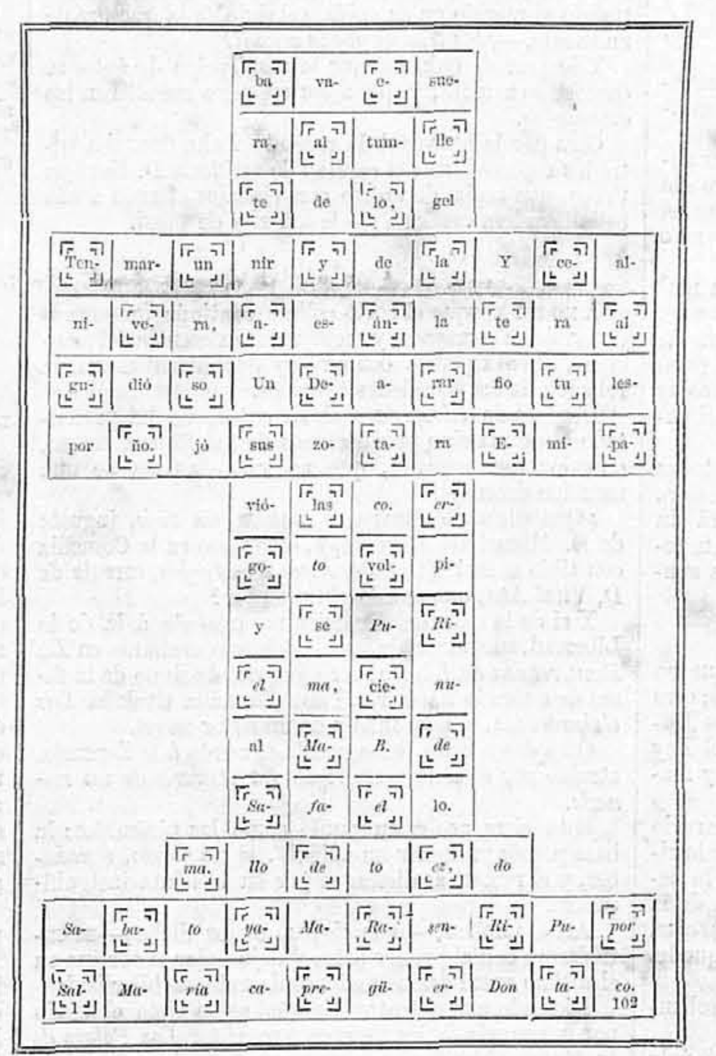
X. X.

Paris, 15 de Enero 1878.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO

POR DON RAFAEL B. SAMA (DE PUERTO-RICO).



Principia en la casilla núm. 1 y termina en la 102.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Entre los mil y un objetos de que se componen los *trousseaux* de boda se cuentan dos corsés: uno de *coutil* y otro de *satin*, ademas de una cintura de reposo para los *deshabillés* de la mañana.

La casa de MMES. DE VERTUS *sœurs*, 12, rue Auber, en Paris, posee en primera línea el privilegio de suministrar con frecuencia este precioso contingente de la *toilette*, lo cual no tiene nada de sorprendente, porque su célebre *Cintura Regente* responde á la vez á todas las condiciones de elegancia y de higiene.

La *Cintura Regente* es un corsé para dama de alta clase, cuando se confecciona en *satin*: todas sus costuras tienen cintas de seda con lados picados á punto de perlas, y bellos agremanes fijan los dos extremos de cada ballena. El bajo está rodeado de una tira de fina *peluche*, y el alto aparece guarnecido de encajes y lazos de cinta.

Más sencilla es la *Cintura Regente* que se confecciona en *coutil* blanco, si bien está adornada de pasamanería y puntillas ménos finas, con trasparentes de color y tira de peluche.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1588 P.

Trajes de máscaras para niñas y niños.

1. *Lechera.* Puede ejecutarse este traje de faya azul de dos matices, ó de cachemir. Delantal de fular blanco, guarnecido de encaje. Corpiño con mangas muy cortas, guarnecidas de encaje. Fichú de tul. Cinta de terciopelo azul al cuello. Cofia de muselina blanca y encaje, con adorno de terciopelo azul. Medias listadas de blanco y azul.

2. *Pescador napolitano.* Camisa de batista ó fular blanco guarnecida de entredos de guipur. Pantalon de lienzo ó fular crudo. Faja de tela argelina con cintas y flecos de diversos colores. Gorro de lana encarnada. Medias de lana encarnada con coturnos amarillos. Red grande echada sobre el hombro y fijada en la cintura.

3. *Pastelero.* Chaleco y calzon de seda listada color de grosella y negro. Mangas y delantal de tafetan blanco ó de nansuc. Medias blancas listadas de color grosella. Gola redonda y gorra blanca. Un cuchillo de cocina en la cintura. Sobre la cabeza, una cesta con pasteles.

4. *Mefistófeles.* Traje de raso, faya ó cachemir color de fuego. Gola blanca. Gorra encarnada, con plumas de gallo por delante, figurando cuernos. Cinturon de paño de oro, y espada con empuñadura dorada.

5. *Dama de cœur* (carta francesa). Falda de raso ó faya color de cereza, bordada de arabescos negros y guarnecida de cartas de raso blanco, con aplicaciones de corazones encarnados. Túnica de faya verde mar de forma princesa, guarnecida de bieses y lazos color de cereza. Banda de raso del mismo color, sosteniendo una carta. Adorno de cabeza, collar y pendientes con corazones esmaltados.

6. *Pastora ó guardadora de pavos reales.* Falda de debajo de faya ó raso blanco, con adornos de plumas de pavo real naturales. Túnica de faya ó raso verde, atravesada por una guirnalda de plumas de pavo real, montadas en alambre. Corpiño de raso color de oro viejo, bordado de trencilla color marron. El delantero del corpiño y el contorno del escote son de plumas de pavo real. Sombrero de paja ó de raso, ribeteado de color de rosa y adornado con plumas de pavo real.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Señoras Suscritoras de la 2.ª edicion.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO INSERTO EN EL NÚM. 1.

La atencion es el buril de la memoria.

La han presentado las Sras y Srtas. D.ª Encarnacion Ramirez.—D.ª Isolina Márcos de Paez.—D.ª Carolina Andrade.—Una nueva suscritora.

Tambien hemos recibido de la isla de Cuba las soluciones al Salto de caballo publicado en el núm. 38 del año anterior, de las Sras. y Srtas. D.ª María de la Concepcion.—D.ª María Candelaria Castañeda y Madrigal.—D.ª Cármen y D.ª Consuelo Jimenez.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª Ramona Martinez.—Doña Sara Fuentes.—D.ª Rosa Pajes de Martinez.

MADRID.—Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



Nº 1588 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID